

ADÁN Y EVA

Adán aparece en la escena recostado sobre un sillón, un poco febril. Sobre la mesa o en el suelo, un cojín con una manzana. En la pantalla se proyectará el cuadro de Viniegra y Lasso de la Vega, *El Primer Beso*, enmarcado como si fuera un cuadro recordatorio de la boda encima de la cama de matrimonio. Adán y Eva visten de trogloditas.

Adán: ¡Eva!... ¡Eva! ¿Dónde te has metido otra vez?

Eva sigue sin aparecer y Adán se impacienta.

Adán: ¡Evaaaa!

De repente aparece Eva del lateral del escenario con el delantal y el gorro de cocinera

Eva: ¿Qué te pasa Adán? ¿Te ha vuelto a subir la fiebre?

Adán: Tengo hambre.

Eva: Ya te he dicho que he enviado a los otros a cazar el mamut.

Adán: ¡¿Qué otros ni qué otros?! Si no hay otros. ¡Somos los primeros humanos en la Tierra! Que me lo ha dicho mi amigo...

Eva: Ya estás con tus tonterías de abuelo cebolleta. Pasas demasiado tiempo con ese amiguito tuyo... ese tal, Zeus, o Dios, o como quiera que se llame... jugando a arreglar el mundo. No se sabe quién es el Quijote y quién el Sancho.

Adán: Bueno... da igual. Lo que yo haga con mi vida es cosa mía. Sin embargo tú... ¡Tengo hambre!

Eva: (hablando para sí misma) Joer... qué pesado...

Eva se va al otro extremo del escenario a atisbar en el horizonte a ver si vienen los otros.

Eva: Pues parece que no vienen todavía. Hoy va a tocar esperar o tirar de sobras.

Adán: ¿¡¡Otra vez sobras!?? Todo es culpa tuya. No sé cómo se le ocurrió a Dios que tenías que venir tú a darme compañía (*Génesis, 2, 18: "Después Yavé Dios dijo: 'No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él'"*). Si lo único que me das son disgustos.

Eva: Adán... (*Breve pausa*) Vete al cuerno.

Adán: ¡Y tú vuelve a mi costilla!

Eva se va haciendo gestos de dejarlo por imposible. Cada uno se queda haciendo sus cosas por el escenario: Eva haciendo que ordena cosas mientras observa si llegan a lo lejos con el mamut. Adán tirado en su sillón o paseando con gestos de impaciencia.

Adán: (*impaciente*) Como no vengan rápido me como la fruta que nos ha prohibido Dios (*mirando de reojo la cesta con manzanas e higos que hay sobre la mesa*)

Eva (*desde el fondo de la cortina, oculta al público*): Y a mí qué me cuentas. Pues cómetela... Mira tú qué bien, así te alimentas un poquito más sano, que llevas una temporada que te veo bastante fondón. Ahora solo te falta pasar por el Decathlon a por algo de ropa... adecuada. Y a correr. Además a tu amiguito no creo que le moleste tanto. Ya iremos a por más después y se las llevamos a su casa.

Adán: Lo dices para picarme. Sabes que está prohibido...

Eva: (con aire de desdén) Sí Adán, sí. Lo digo para picarte.

Adán se acerca indeciso, mira con cierto deseo la cesta con la fruta. Tras mirarla despacio desde distintos ángulos, mira para todos los lados para comprobar que nadie lo ve. Coge una manzana y empieza a comérsela tranquilamente.

Adán: Mmm... Igual no es mala idea esto de comer sano y cultivar el cuerpo... Me voy a Decathlon. ¡Y a correr!

Entra en escena Dios, vestido con traje y corbata, pero desmadejado, como recién salido de una boda donde lo ha dado todo (con aire un poco borrachín).

Dios: ¡Alto ahí!

Adán: (*sobresaltado*) Yo no he sido. Yo no he hecho nada. Los demás también estaban hablando. Eva me ha picado para que comiera.

Dios: ¿cómo? ¿Os habéis comido mi fruta?

Adán: Ha sido Eva (*mirando para otro lado*)

Dios: Pues ahora... me he enfadado. (*entre tanto entra Eva en escena, por detrás de Dios y Adán, y los observa sin que ellos se den cuenta con los brazos en jarra, escuchando lo que dicen*) En cuanto aparezca me voy a enfadar con ella. Le voy a decir: “¡Multiplicaré tus dolores en el parto! Y... ¡sufirás para dar a luz!...”

Adán: Ya puestos... Le podías decir que me deseara un poquito más...

Dios: Ay picarán... Como se nota que todos los hombres estamos hechos a imagen y semejanza... De acuerdo. Pues le diré también: “¡Desearás a tu marido! Y...”

Eva: ¿y qué más? ¿Lo siguiente será que me someta a mi marido, quizás?

Dios: ¡Coñe, qué susto! Era broma Eva, de verdad.

Adán: Es verdad. Era broma... Solo jugábamos. Pero... ¡el Sancho Panza es él esta vez!. Yo soy el Quijote (*poniéndose firme y orgulloso*)

Eva: Válgame el cielo... ¡Lo que hay que aguantar!

Adán y Dios se van jugueteando por un lado del escenario. Eva se va por el otro y se apagan las luces.